

Aseguró Rogers a Isabel Perón que la Ley de Comercio Será "Inmediatamente" Revisada

La Ley de Comercio de EU se Revisará "Inmediatamente" Para Poner fin a las Fricciones, Aseguró William Rogers

Por FLAVIO TAVARES, corresponsal de EXCELSIOR

BUENOS AIRES, 11 de marzo.—El Secretario norteamericano adjunto para asuntos latinoamericanos, William Rogers, expresó hoy a la Presidenta Isabel Perón que la Ley de Comercio Exterior de Estados Unidos será revisada "inmediatamente" para poner fin a las fricciones con algunos países del continente, especialmente Venezuela y Ecuador.

Rogers pidió asimismo, que la cancillería argentina fuese el conducto de comunicación de esa decisión ante los demás países de Latinoamérica, en lo que se interpreta aquí como un intento del Departamento de Estado por reconquistar el terreno perdido cuando el gobierno de Isabelita decidió, a fines de enero pasado, postergar la reunión de cancilleres americanos que debería realizarse aquí en marzo y acusó a la Ley de Comercio de anular la promesa de "nuevo diálogo".

Una hora antes, sin embargo, al reunirse con un pequeño grupo de periodistas norteamericanos, Rogers les reveló profundo pesimismo ante la posición de Estados Unidos en Iberoamérica:

"Estados Unidos perdió la batalla en Latinoamérica. Nos acusan de interferencia cuando nos metemos en los asuntos de los demás países y cuando no nos metemos nos acusan por negligencia, dijo el Secretario Adjunto.

Rogers advirtió que hablaba en tono de lo que los norteamericanos llaman "biefing" (declaraciones que no deben atribuirse al declarante), media hora después de arribar esta mañana de Montevideo donde pasó poco más de 18 horas bajo la protección del mayor despliegue policiaco que se conoció en la historia de Uruguay.

Frente a la residencia del embajador norteamericano en Buenos Aires, donde hablaba Rogers, el despliegue policiaco repetía, en forma aumentada, lo ocurrido en Montevideo horas antes: dos coches blindados de la policía federal argentina equipados con ametralladoras de grueso calibre, y cerca de medio centenar de coches patrulla vigilaban los alrededores del edificio.

En la avenida Libertador (que cruza la urbe de sur a norte), el tránsito fue desviado en una decena de manzanas, entre el "aeroparque" metropolitano donde arribó Rogers, y la residencia del embajador de Estados Unidos. Sin un solo automóvil, la arteria fue prácticamente ocupada por efectivos de la policía que protegían a Rogers de un eventual atentado.

Ayer, en las breves horas que pasó en Buenos Aires y antes que se desplazara a la capital uruguaya, Rogers vio por primera vez lo que, al parecer, constituirá una rutina de su actual gira por Iberoamérica: decenas de coches policiacos antecedían y seguían a su automóvil y un enjambre de agentes locales y norteamericanos le rodeaban a él por dondequiera que anduviera.

Desde muy temprano, fueron interrumpidas al tránsito las calles aledañas a la céntrica plaza San Martín, donde se localizan la cancillería argentina y el lujoso hotel Plaza, sitios en que Rogers se reunió con el ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, Alberto Vignes, y fue homenajeado por éste con una comida. Intencionalmente, decenas de agentes especiales norteamericanos —vestidos con trajes del mismo color del de Rogers— formaban grupos a su alrededor, en una verdadera manio-

bra de mimetismo humano para crear confusión en torno a quien era la verdadera figura del Secretario Adjunto.

Rogers, quien prepara la próxima visita "todavía sin fecha" de Henry Kissinger a varios países sudamericanos, reiteró aquí lo que éste ya había afirmado respecto al levantamiento de las sanciones impuestas a Cuba por la OEA: "Estamos buscando una fórmula de consenso. Pero nuestras relaciones con Cuba dependerán de la actitud cubana respecto al resto del continente", puntualizó.

Ayer en Montevideo, el canciller uruguayo Juan Carlos Blanco reiteró a Rogers que su país "seguirá oponiéndose al levantamiento de las sanciones contra Cuba" y volvió a repetir que ese país "fomenta la subversión" en Uruguay.

En Buenos Aires, el canciller Alberto Vignes —en presencia de Rogers— dijo hoy a los periodistas que Argentina considera que "las sanciones contra Cuba son una anomalía a la que debe

buscársele una solución rápida y adecuada".

En Santiago de Chile, esta misma noche, el Secretario Adjunto oyó al ministro chileno de relaciones exteriores, almirante Patricio Carbajal, subrayar que su país "no cambiará jamás" su posición a favor de que perduren las sanciones a Cuba.

Al igual que en Montevideo y Buenos Aires, en la capital chilena toda la policía salió a la calle a proteger la figura del embajador itinerante que Kissinger envía en este momento a Sudamérica para tranquilizar las protestas respecto a la nueva Ley de Comercio Exterior y prepara el viaje del Secretario de Estado norteamericano.

"Pero ésta se realizará solamente cuando el doctor Kissinger tenga tiempo disponible, pues ahora anda atrapado por los asuntos del Cercano Oriente", reveló hoy aquí el Secretario Adjunto William Rogers.



WILLIAM ROGERS, derecha, secretario adjunto de Estado para asuntos Iberoamericanos, es recibido ayer, en Buenos Aires, por Alberto Vignes, ministro argentino de Relaciones. Rogers efectúa una gira por 5 países latinoamericanos para preparar la próxima visita que hará Henry Kissinger. (AP)